

ARTICULOS

LA CRISIS SOCIAL AGUDIZADA POR LA CRISIS POLITICA SALVADOREÑA. LA MIGRACION A ESTADOS UNIDOS: UN INDICADOR DE LA CRISIS

Segundo Montes

Resumen

La represión y la guerra han forzado un nuevo tipo de migración masiva, familiar, y comunitaria hacia lugares más seguros en el interior del país o a los países vecinos. En este artículo se estudia la migración de salvadoreños hacia Estados Unidos, atendiendo a su número, la relación entre migración y crisis socio-política, el tipo de emigrante, el efecto de descapitalización humana y subutilización de su capacidad, el significado económico y social de las ayudas que envían y el futuro de los emigrantes en Estados Unidos.

Introducción

La profunda crisis socio-política que afrontaba El Salvador se manifestó de forma patente y explosiva en los acontecimientos de 1979 y 1980, para derivar a una guerra civil abierta a partir del 10 de enero de 1981. Toda esta conflictividad ha generado una serie de profundos cambios en la realidad social del país, tanto políticos como sociales, ideológicos e incluso económicos. Para salir al paso de las reivindicaciones y presión de las bases, sobre todo campesinas, se llevó a cabo una reforma agraria, parcial y con múltiples limitaciones, con un objetivo predominantemente político de contrainsurgencia (Montes, 1987a). Pero el mismo conflicto armado, la guerra civil, no sólo ha provocado una destrucción sistemática y creciente del aparato productivo nacional, sino que ha forzado a abandonar múltiples unidades productivas, tanto las afectadas por la reforma agraria (MAG-OSPA-PERA), como amplias extensiones de cultivos de granos básicos —principalmente en el norte y zonas centrales del país, con cultivo precarios de subsistencia mi-

nifundista—, y del cultivo del algodón en la zona sur centro-oriental del país (Montes, 1987: 60-62, 69-81). Pero tal vez el fenómeno más alarmante sea la migración masiva fuera de las regiones conflictivas o bajo altas cotas de represión.

En las anteriores investigaciones (Instituto, 1985: 19-107) descubrimos que el fenómeno de los desplazados y refugiados era cuantitativa y cualitativamente distinto de las tradicionales migraciones internas —estacionales y permanentes— en busca de complemento monetario o de empleo e ingresos, ya fuera en el mismo país, o en Honduras u otros países cercanos o limítrofes. Predominantemente emigraba un miembro de la familia —varios, si era a las cortas de los productos de exportación—, pero en las más duraderas le seguía el resto, o integraba allí una nueva familia. En cambio, la represión y la guerra forzaron un nuevo tipo de migración: masiva, familiar y comunitaria, de los sobrevivientes, hacia lugares más seguros en el interior del país, o a los países vecinos —más la cantidad ingente de personas de mayores recursos

que emigraron hacia México u otros países no tan cercanos. Como consecuencia de ello, más de medio millón de salvadoreños —aproximadamente el 10 por ciento de la población total reconocida— está desplazado en el interior del país, y más de un cuarto de millón —como un 5 por ciento de la misma población— está refugiado en el área mesoamericana —desde México hasta Panamá. Después de 6 años de haberse iniciado la migración, todavía no se vislumbra alternativa duradera y aceptable para los desplazados, y los proyectos que se habían elaborado de soluciones productivas más estables y satisfactorias (Instituto, 1986: 22-36), se vieron abortados por el terremoto del 10 de octubre de 1986 en el área metropolitana de San Salvador, la cual concentró políticas recursos nacionales y ayudas externas para los damnificados, relegando para otra oportunidad la aplicación de aquellos proyectos. De todos modos, mientras se mantenga y continúe la guerra civil que azota a El Salvador, pretender una solución económica, política y social a los problemas generados por la misma guerra, parece fuera de toda realidad viable.

Si ya de por sí son graves y alarmantes las cifras de salvadoreños desplazado en el interior del país, o refugiados en el área mesoamericana, el fenómeno de migración hacia Estados Unidos hace que los efectos de la guerra se extiendan, en este aspecto, a más de un tercio de la población oficialmente reconocida de 5 millones en los años precedentes.

1. Cuántos salvadoreños hay en Estados Unidos

A pesar de las cifras estimadas, y frente a la imposibilidad de conceder confiabilidad a las estadísticas oficiales, tanto de El Salvador como de Estados Unidos —la mayoría, como veremos, son ilegales—, no hay otra alternativa que la de buscar una mayor aproximación a la realidad por medio de una investigación de campo con suficientes garantías científicas. Hemos cursado, entre los parientes de los emigrados a Estados Unidos, 2.121 encuestas generales en todo el país, área rural y urbana de los 14 departamentos, en proporción a la población estimada, y luego, 436 encuestas "suplementarias" en todas las zonas del territorio, con un grado de confiabilidad del 97 y 95 por ciento respectivamente; más otras 1.330 encuestas a salvadoreños que están en Estados Unidos, en las áreas de mayor concentración de los mismos (Los Angeles, San Francisco, Houston, Washington D.C. y New York), con un 96.8 por ciento de confiabilidad, en una submuestra cursada en los consulados salvadoreños y otra en iglesias y entidades de ayuda, para abarcar una mayor representatividad del universo de salvadoreños en Estados Unidos, contrarrestando los sesgos que se podrían dar en ambas submuestras.

De tales encuestas hemos extraído la mayor parte de los datos de la investigación, que hemos profundizado por medio de entrevistas y por el estudio de dos poblaciones (Intipucá en La Unión, y el cantón Casitas, de Texistepeque, en Santa Ana) en las cuales el fenómeno de la migración a Estados Unidos es general hasta el punto de no haber podido encontrar en ninguna de ellas familia alguna que no tuviera parientes allí.

En base a las respuestas ofrecida en las primeras encuestas, podemos sostener que al menos el 35.56 por ciento de las familias salvadoreñas tienen algún pariente en Estados Unidos —supimos de algunas que contestaron que no, para eludir el contestar, y que sin embargo, sí tenían—; cada familia tiene un promedio de 2.74 parientes allí, lo que hace que, después de una serie de cálculos y depuraciones rigurosas para eliminar las posibles repeticiones, lleguemos a la conclusión de que en Estados Unidos hay entre 988.551 —en el límite mínimo más riguroso— y 1.042.340 salvadoreños —en el límite máximo más riguroso—; cifras que no contradicen estimaciones de otras investigaciones realizada en Estados Unidos con anterioridad, ni tampoco con una interpretación crítica y ponderada de los datos migratorios salvadoreños (Montes, 1987: 31-34, 197-199).

Es decir, podemos sostener con bastante aproximación a la realidad, que en Estados Unidos vive un millón de salvadoreños, lo cual representa aproximadamente otros 20 por ciento de la población total del país, oficialmente reconocida —a no ser que los 5 millones siempre se refieran a los que se encuentran en El Salvador, lo cual elevaría considerablemente la cantidad total de población emigrada y residente en el país. En cualquier caso, el efecto que la guerra y la represión han causado en la composición demográfica nacional es de gran magnitud y repercusión. A diferencia de las otras dos migraciones motivadas por la crisis política y social, los emigrados a Estados Unidos han ido en su mayoría solos —no en grupos familiares, aunque luego hayan ido llevando a otros parientes cercanos, o hayan contraído allí vínculos familiares más o menos estables—; los costos son demasiado elevados como para emigrar toda la familia, los recursos escasos, y las demás características que veremos a continuación confirman esta aseveración.

2. Relación de la migración con la crisis socio-política

Las anteriores migraciones salvadoreñas, como ya se vio, eran individuales, para integrar luego la familia, y por razones fundamentalmente económicas, en busca de empleo, ya fuera estacional o permanente en el mismo país, o en las naciones vecinas y cercanas. El fenómeno de los desplazados

y refugiados por la violencia, como ya se ha mostrado, es masivo, familiar y comunitario, y originado por la violencia. En cuanto a las migraciones salvadoreñas a Estados Unidos se sostiene de parte oficial —salvadoreña y norteamericana— que son de carácter económico, por lo tanto, no se puede dar a los salvadoreños un tratamiento especial en la aplicación de la ley migratoria Simpson-Rodino, tal como respondió el presidente Reagan al presidente Duarte. Mientras que otras instituciones, entidades y fuerzas sociales las interpretan como

derivadas de la crisis política del país, de la violación de los derechos humanos fundamentales, del temor que tienen a retornar a su país y lugares de origen, por lo que apoyan la enmienda DeConcini-Moakley, la cual pide un tratamiento especial a los salvadoreños y nicaragüenses por un período de 2 años, debido a la situación todavía peligrosa en sus países de origen.

Los datos de la investigación pueden aclarar algo respecto a la vinculación entre la migración a Estados Unidos y la crisis salvadoreña.

Cuadro 1
Períodos de llegada de los salvadoreños a Estados Unidos

| a) Encuestas en El Salvador | | | |
|--------------------------------|---------|-------------|-------------|
| Período | General | No desplaz. | Desplazados |
| de 1941 a 1976 | 16.5 % | 20.0 % | 4.7 % |
| de 1977 a 1987 | 83.3 | 80.0 | 95.3 |
| de 1979 a 1987 | 77.2 | 73.5 | 90.6 |
| de 1982 a 1987 | 48.8 | 45.5 | 66.0 |
| b) Encuestas en Estados Unidos | | | |
| Período | General | Consulados | Organismos |
| de 1941 a 1976 | 14.8 % | 20.0 % | 12.2 % |
| de 1977 a 1987 | 85.2 | 80.0 | 87.8 |
| de 1979 a 1987 | 78.5 | 73.1 | 81.1 |
| de 1982 a 1987 | 46.4 | 34.5 | 52.4 |

El Cuadro 1 evidencia que el fenómeno de esa migración es relativamente reciente; no hay duda de que hace muchos años los salvadoreños comenzaron a emigrar a Estados Unidos —hemos encontrado algunos que lo hicieron en 1941. Pero antes de 1976, cuando comenzaron a incrementarse y agudizarse las tensiones sociales en El Salvador tras el frustrado intento de transformación agraria la migración era mínima. Antes de 1979, cuando se desató la crisis política, la migración llegaba a un 22 por ciento del millón estimado actualmente. A partir de 1982, fecha límite para aplicar la "amnistía" migratoria de la nueva ley, emigró casi la mitad de los salvadoreños que hoy viven en Estados Unidos. La similitud de datos en ambas muestras da gran confiabilidad a los mismos, y las diferencias se explican fácilmente por el hecho de no ser necesariamente los mismos casos los salvadoreños encuestados allí y sus parientes aquí. Las diferencias entre las submuestras de ambos grupos

nos dan un panorama más amplio y completo del fenómeno, ubicando a los familiares de los desplazados y a los salvadoreños que buscan orientación y ayuda en los organismos ubicados en niveles inferiores, y a los de las otras dos submuestras en niveles menos bajos, como se irá viendo en otros indicadores.

En el Cuadro 2 aparecerá con claridad que en los departamentos más conflictivos y de mayor represión el porcentaje de emigrados a Estados Unidos es bastante superior al de la población de los mismos en porcentajes, con la ligera excepción de los no desplazados, así como la marcada desproporción en el porcentaje de familiares de desplazados en los departamentos de más intensidad bélica. También se aprecia a simple vista la distribución de la migración de salvadoreños a Estados Unidos, por departamentos, en proporción al porcentaje de población respecto a la total del país. Las diferencias

Cuadro 2
Departamento de origen de los emigrados
El Salvador

| Departamento | % pobl. país | El Salvador | | despl. % emi. | Estados Unidos | | |
|--------------|-----------------|-------------------|--------------------|------------------|-------------------|-------------------|------------------|
| | | general % emi. | no desp. % emi. | | general % emi. | consul. % emi. | organ. % emi. |
| S. Salvador | 27.53 * | 16.4 * | 19.3 * | 4.7 * | 31.5 * | 28.9 * | 32.8 * |
| Santa Ana | 9.74 | 10.0 | 12.2 | 0.6 | 10.4 | 10.0 | 10.5 |
| San Miguel | 7.44 * | 6.2 * | 7.1 * | 3.5 * | 10.4 * | 11.4 * | 9.8 * |
| La Libertad | 9.64 | 8.6 | 10.8 | 1.7 | 5.6 | 3.5 | 6.7 |
| Usulután | 6.65 * | 8.2 * | 8.5 * | 9.6 * | 7.2 * | 9.1 * | 6.1 * |
| Sonsonate | 7.57 | 6.0 | 7.6 | 0.9 | 3.9 | 3.7 | 3.9 |
| La Unión | 5.08 * | 8.3 * | 8.3 * | 4.1 * | 8.2 * | 10.3 * | 7.1 * |
| La Paz | 5.12 | 4.0 | 4.4 | 2.6 | 2.9 | 2.3 | 3.2 |
| Chalatenango | 3.56 * | 7.7 * | 6.2 * | 17.8 * | 3.8 * | 5.4 * | 2.9 * |
| Cuscatlán | 3.72 | 3.4 | 2.1 | 6.7 | 4.5 | 4.7 | 4.4 |
| Ahuachapán | 5.02 | 5.6 | 5.2 | 6.1 | 1.5 | 1.2 | 1.6 |
| Morazán | 2.96 * | 5.7 * | 3.2 * | 18.1 * | 3.1 * | 3.0 * | 3.2 * |
| San Vicente | 3.25 * | 5.4 * | 2.7 * | 10.5 * | 5.0 * | 4.7 * | 5.2 * |
| Cabañas | 2.75 * | 4.5 * | 2.5 * | 13.1 * | 2.3 * | 1.9 * | 2.5 * |
| Suma de * | 59.22% | 62.4% | 57.8% | 81.4% | 71.3% | 74.7% | 69.6% |

Nota: Se ha marcado con* los departamentos de mayor represión y/o conflictividad, aunque en varios de los otros también haya guerra y/o represión.

marcadas en los porcentajes de ambas muestras se deben, sin duda, a la no igualdad de grupos familiares encuestados. Les damos mayor confianza a los datos obtenidos en la muestra cursada en El Salvador, por el hecho de haberse realizado en base a una muestra estratificada estadísticamente representativa, mientras que las encuestas cursadas en Estados Unidos lo fueron a las personas que llegaban solicitando servicios a las diversas instancias.

En el Cuadro 3 hemos incluido nada más las encuestas cursadas en Estados Unidos. En las cursadas en El Salvador los porcentajes de razones con un componente político son bastante inferiores a las aquí presentadas, dado que en las de aquí no había ambiente ni garantías suficientes para que la gente se expresara con plena libertad y sinceridad ante los encuestadores, a quienes no conocían, y de quienes podían dudar sobre la utilización de los datos y las posibles repercusiones negativas que

Cuadro 3
Razones para emigrar a Estados Unidos

| Encuesta en Estados Unidos | Totales | | Consulados | | Organismos | |
|----------------------------|---------|---------|------------|---------|------------|---------|
| | 1941-79 | 1980-87 | 1941-79 | 1980-87 | 1941-79 | 1980-87 |
| Económicas | 58.0% | 36.1% | 53.6% | 55.8% | 61.0% | 27.8% |
| Políticas | 7.8 | 28.5 | 1.4 | 6.3 | 12.3 | 37.8 |
| Ambas | 10.8 | 20.6 | 5.1 | 5.9 | 14.9 | 26.7 |
| Estudio | 4.2 | 2.3 | 0.7 | 1.9 | 6.7 | 2.5 |
| Ninguna de esas | 19.2 | 12.5 | 39.1 | 30.1 | 5.1 | 5.1 |

les pudieran acarrear. La marcada diferencia en las submuestras de Estados Unidos indica, o que los encuestados en los consulados son de condición relativamente distinta, social y política o, lo que parece más explicable, que temen expresar sus verdaderas razones en una oficina gubernamental —lo cual explicaría el elevado porcentaje de la última razón, que es más bien una evasión a la pregunta. De todos modos, hay un incremento elevado en la suma de ambas razones con un componente político, en ambos períodos contemplados: para la muestra general, si hasta 1979 las dos razones políticas sumaban el 18.6 por ciento, a partir de 1980 se eleva al 49.1 por ciento. En la submuestra cursada en los consulados, a pesar de todo, pasa del 6.5 al 12.2 por ciento, mientras que en la de los organismos, donde tienen más libertad de expresarse, pero también puede haber sesgo para obtener más ayuda, pasa del 27.2 al 64.5 por ciento a partir del año de eclosión de la crisis. En fin, a lo largo de la investigación, tanto por medio de las encuestas, como en las entrevistas y en el estudio de los casos, repetidamente se nos ha dicho que los jóvenes varones actualmente están emigrando a Estados Unidos para no ser reclutados por el ejército, sobre todo en el oriente del país.

El conjunto de los datos presentados en este apartado parece establecer una estrecha relación entre la crisis política del país y el incremento de la migración a Estados Unidos, al menos temporal o coexistente; en la medida en que demos credibilidad a sus respuestas, más que una coincidencia hay una correlación estrecha entre ambas. Más aún, la crisis económica del país está agravada y profundizada por la crisis política, como se ha mostrado a través de múltiples estudios (cfr. Montes, 1987: 67-76). Otro tipo de explicaciones, a pesar de la evidencia de los hechos y de los datos, más parecen responder a ignorancia o a interés ideológico-político de manipulación de la realidad.

3. Qué salvadoreños emigran mayoritariamente

A Estados Unidos emigran salvadoreños de muy diversas características; pero hay una tendencia predominante, como se puede ver en los datos que presentamos a continuación, advirtiendo que las encuestas se han cursado a los sectores medios y bajos, que juntos componen más del 95 por ciento de la población del país.

En primer lugar, casi hay un equilibrio por sexos, pues el 51.8 por ciento serían varones en la muestra de Estados Unidos, y el 58.1 por ciento en la de El Salvador —a la cual damos mayor credibilidad por ser representativa, mientras que la de Estados Unidos está basada en quienes llegan a pedir servicios que, como en las iglesias, normal-

mente son más mujeres que varones. Si la edad actual está en un promedio de entre 31 y 33 años, la edad a la que emigraron fue apenas superior a los 25 años, con un 6 por ciento en edades inferiores a los 15 años, y un 4 por ciento como máximo en edades superiores a los 50 años. Mientras el 20 por ciento acepta haber dejado esposo(a) o compañero(a) de vida al irse, la mitad no reconoce haber dejado hijos en El Salvador, pero más del 75% dice haber dejado familia necesitada de ayuda económica.

Si deseamos conocer la extracción social de los emigrados, podemos considerar diferentes indicadores. Los familiares encuestados son en un 52.6 por ciento profesionales, empleados, comerciantes o trabajan en oficios. El nivel educativo alcanzado por los emigrados, antes de irse a Estados Unidos, alcanzaba en promedio los 8.6 años de escolaridad, con ausencia casi total de analfabetos; frente a una media nacional inferior a los 8 años en las cabeceras departamentales, y por debajo del sexto grado para la totalidad de la población del país. Por último, entre el 47 y el 49 por ciento (según las muestras) procede de las cabeceras departamentales, por lo que el fenómeno es más urbano que rural —de acuerdo al criterio más sociológico que censal de urbano y rural—, e incluso los emigrados procedentes de poblaciones rurales son los más "urbanizados" del medio, por su extracción socio-económica que les ha permitido un nivel educativo más alto, y que buscarían oportunidades de trabajo fuera del campo. Ya hemos advertido también, a lo largo de los datos presentados, que los familiares de los desplazados —que son menos los que han emigrado, en cifras absolutas y relativas— han ido a Estados Unidos con posterioridad, por la dificultad de financiar el viaje clandestino, como nos lo han indicado en las entrevistas, encuestas y en otras relaciones de investigación con ellos.

En el Cuadro 4 se podrá ver, en primer lugar, el bajo porcentaje de legales, en ambas muestras, así como las diferencias entre las submuestras, lo cual fortalece la hipótesis de que los que van a los consulados son de un nivel algo superior al resto, igual que los no desplazados —el promedio general de los que están legales, sin diferenciación por períodos, es del 22 por ciento para la muestra cursada en Estados Unidos, y del 34.3 por ciento para la cursada en El Salvador (explicable, más que por la diferencia de poblaciones, por el desconocimiento real de la situación legal de sus parientes, o por la ilusión de que estén legales y no los deporten). Pero las diferencias sobre el estado legal son llamativas si se toman en cuenta ambos períodos, separados por la fecha límite para poder aplicar a la "amnistía," lo cual hace temer por el futuro de estos salvadoreños, casi la mitad de ellos ha llegado después de dicha fecha y sólo un porcentaje insignificante está legal.

Cuadro 4
Relación entre situación legal y año de ingreso

| a) Encuestas en El Salvador | | | | |
|-----------------------------|---------|-------|----------|------------------------|
| Muestra | Período | Legal | Indocum. | En proceso de legaliz. |
| General | 1941-81 | 51.0% | 26.0% | 23.0% |
| | 1982-87 | 16.4 | 66.1 | 15.5 |
| No despl. | 1941-81 | 55.0 | 25.3 | 19.8 |
| | 1982-87 | 19.1 | 63.6 | 17.3 |
| Desplaz. | 1941-81 | 36.5 | 31.3 | 32.2 |
| | 1982-87 | 6.8 | 79.5 | 13.7 |

| b) Encuestas en Estados Unidos | | | | |
|--------------------------------|---------|-------|----------|------------------------|
| Muestra | Período | Legal | Indocum. | En proceso de legaliz. |
| General | 1941-81 | 32.0% | 43.2% | 24.8% |
| | 1982-87 | 10.0 | 73.1 | 17.0 |
| Consulados | 1941-81 | 44.0 | 22.3 | 33.7 |
| | 1982-87 | 23.2 | 48.6 | 28.2 |
| Organism. | 1941-81 | 23.7 | 57.7 | 18.6 |
| | 1982-87 | 5.6 | 81.2 | 13.3 |

Todo lo anterior nos muestra que la migración salvadoreña a Estados Unidos es predominantemente joven, individual, de un nivel educativo relativamente elevado, en la edad de mayor capacidad laboral, pero que se encuentra en situación de ilegalidad, lo cual motivará una serie de consecuencias desfavorables para ellos, para sus familias y para El Salvador.

4. Descapitalización humana y subutilización de su capacidad

En el apartado anterior hemos podido apreciar las características predominantes en los salvadoreños que han emigrado a Estados Unidos. Esto supone un continuo drenaje de la mano de obra más cualificada —proporcionalmente a la media nacional—, tanto en capacitación como en la mejor edad productiva y laboral. El hecho significa una progresiva descapitalización del potencial humano del país, no sólo a nivel de profesionales y técnicos —de lo que ya se ha percibido el detrimento— sino también de la mano de obra de nivel medio de cualificación. Si a ello le agregamos el deterioro progresivo de la educación y de la capacitación humana y laboral en estos años de crisis, el futuro del país, en este aspecto, es preocupante. En poblaciones como las estudiadas, y en las que la migración es un fenómeno colectivo y comunitario, si bien hay cierta prosperidad en el consumo y

nivel de vida, sin embargo, se aprecia una carencia casi absoluta de juventud y de mano de obra cualificada, por lo que los recursos económicos no se invierten en una intensificación del capital de trabajo ni en un incremento de la producción y de la productividad, sino que hay una nueva actitud de pasividad creciente y dependencia de las remesas enviadas por sus familiares. Si este fenómeno es menos detectable en otros núcleos poblacionales donde no se produce con tanta intensidad, o que por la magnitud y la menor integración de la comunidad no se manifiesta en la misma forma, estimamos que también se estará dando, a su nivel proporcional, en las familias que dependen en gran medida de tales ayudas.

Sin embargo, en Estados Unidos los salvadoreños no están trabajando en las ocupaciones para las cuales tienen un nivel de capacitación suficiente, sino que preferentemente trabajan en otras que no requieren ni el nivel de estudios alcanzado, ni su cualificación, ni la juventud y fuerza de su mano de obra. La sociedad norteamericana, por lo tanto, está subutilizando los recursos humanos que le llegan, capacitados sin costo para ella. Indudablemente, aparte de consideraciones o motivos raciales o de estimación social, la situación de ilegalidad tiene mucho que ver en este desperdicio de recursos humanos, y ya hemos visto anteriormente la escasa proporción de salvadoreños legales.

Cuadro 5
Ocupación en Estados Unidos, años de estudio, ingresos semanales

| a) Encuestas en El Salvador | | | | | |
|-----------------------------|-------|-------|---------|-----------|---------------|
| Ocupación | Varón | Mujer | General | Años est. | \$ Sem. prom. |
| Profesional | 1.4% | 1.0% | 1.3% | 13.9 | 432.2 \$ |
| Obrero | 40.1 | 17.6 | 30.5 | 8.5 | 234.2 |
| Empleado | 15.2 | 18.1 | 16.4 | 10.4 | 341.6 |
| Domésticos | 1.3 | 35.0 | 15.7 | 7.8 | 164.4 |
| Servicios | 33.3 | 22.1 | 28.6 | 8.7 | 245.5 |
| Oficio | 6.3 | 3.7 | 5.1 | 8.6 | 414.5 |
| Estudios | 2.3 | 2.5 | 2.4 | 0.0 | 29.5 |

| b) Encuestas en Estados Unidos | | | | | |
|--------------------------------|-------|-------|---------|-----------|---------------|
| Ocupación | Varón | Mujer | General | Años est. | \$ Sem. prom. |
| Profesional | 0.9% | 1.7% | 1.3% | 14.2 | 420.0 |
| Obrero | 32.9 | 9.7 | 21.2 | 8.8 | 214.9 |
| Empleado | 11.8 | 11.4 | 11.7 | 11.2 | 308.1 |
| Domésticos | 3.2 | 37.9 | 20.6 | 7.8 | 113.7 |
| Servicios | 33.8 | 25.2 | 29.6 | 8.1 | 186.9 |
| Oficio | 8.4 | 5.3 | 6.8 | 7.4 | 207.8 |
| Estudios | 8.2 | 8.7 | 8.4 | 9.4 | 70.3 |

En el Cuadro 5 se ve la diversificación de ocupaciones, tanto por sexo como por años de estudio previos a la migración, así como la retribución económica que perciben semanalmente. Estimamos más confiables los datos de los encuestados en Estados Unidos —al menos en cuanto a ocupación y años de estudio, quizás no tanto cuanto al salario semanal, tal vez rebajado para impactar— dado que los familiares no saben exactamente ni en qué trabajan en la actualidad, ni cuánto ganan, ni otras muchas cosas de sus parientes —como se ve en la cantidad de respuestas que dicen no saber—, y pueden idealizar la situación de sus parientes en Estados Unidos, o ser parcialmente informados por ellos. Hay muy pocos que trabajan como profesionales, los obreros son más varones que mujeres, al contrario de "domésticos," y las ocupaciones que absorben la mayor fuerza de trabajo son obreros,

empleados, domésticos y servicios, con una exigencia de estudios mayor para los empleados que para el resto. La retribución está muy diferenciada. El caso de los "domésticos," aparte de ser los peor retribuidos, también contempla a las madres de familia que están predominantemente en el hogar, por lo que su aporte monetario es menor; en fin, los estudiantes son más en la encuesta cursada en Estados Unidos, y tienen estudios previos relativamente altos, lo cual indica que los familiares creen que los niños que fueron pequeños están estudiando, pero la realidad parece ser que también hay jóvenes que después de estudiar noveno grado han emigrado y siguen estudiando, posiblemente para obtener mejores trabajos y oportunidades, como nos decían en Intipucá.

Una de las causas, además de las ya indicadas, para el tipo de ocupación y retribución, puede ser el

Cuadro 6
Situación legal, dominio del idioma, trabajo fijo

| Sit. leg. | Encuestas en El Salvador | | | | | Encuestas en EE.UU. | | | | |
|------------|--------------------------|--------|-------|-------|-------|---------------------|--------|-------|-------|-------|
| | perf. | regul. | mal | nada | trab. | perf. | regul. | mal | nada | trab. |
| Legal | 68.6% | 31.0% | 11.8% | 14.4% | 78.9% | 52.1% | 23.5% | 11.6% | 12.0% | 70.8 |
| Indocumen. | 15.2 | 42.6 | 71.7 | 70.3 | 60.2 | 22.5 | 50.4 | 73.0 | 73.3 | 56.0 |
| En proc. | 16.2 | 26.4 | 16.5 | 15.3 | 64.3 | 25.4 | 26.2 | 15.4 | 14.6 | 69.7 |
| Total | 100 % | 100 % | 100 % | 100 % | 100 % | 100 % | 100 % | 100 % | 100 % | — |

dominio mejor o peor de la lengua inglesa, indispensable para determinados trabajos más cualificados y mejor retribuidos.

Dándole mayor credibilidad nuevamente a los datos obtenidos en Estados Unidos, vemos una marcada diferencia en el dominio del inglés entre los legales y el resto, lo cual explica a su vez el que tengan mayor tasa de empleo, y que los ingresos semanales sean más elevados: 230.26 dólares para los legales —a pesar de que entre ellos hay una tasa mayor (18.1%) que dicen no recibir nada, posiblemente por ser ya mayores—; 154.05 dólares para los indocumentados, y 181.88 dólares para los que dicen estar "en proceso de legalización" (Montes, 1987: 111, Cuadro XXI).

De todo lo expuesto en este apartado parece quedar sustentado el que en Estados Unidos no se aprovecha la mano de obra fuerte y calificada que llega de El Salvador. Explicable, entre otras cosas, por su estatuto de no legalidad predominante, así como por el mal dominio del idioma. Sin embargo, en El Salvador se está dando una progresiva descapitalización humana y de mano de obra cualificada, que va en detrimento del desarrollo del país, y ni siquiera las remesas que envían se destinan a incrementar la productividad ni a la capitalización en el campo, sino que se gastan en bienes de consumo, en parte debido a la carencia de mano de obra joven y cualificada.

5. Significado económico y social de las ayudas que envían

El tema de las remesas que envían los salvadoreños desde Estados Unidos se ha vuelto muy polémico, tanto por razones políticas como por razones administrativas. Se dice que si enviaran tales cantidades de dinero, indicaría que son refugiados económicos, y no políticos, lo cual no ameritaría tratamiento especial; pero el que envíen dinero, y en esas cantidades, lo único que demuestra es la austeridad de vida que llevan los salvadoreños en ese país, el esfuerzo por obtener uno o varios trabajos, y la precaria situación económica en que han quedado sus familiares en El Salvador, frente a la crisis de empleo y de ingresos; nada en cuanto a la motivación para ir, en sí misma. El otro argumento es que no hay datos sobre el ingreso de esas cantidades de dólares a El Salvador. Pero la explicación está en los canales que utilizan: 60 por ciento por el correo, 10 por ciento por los bancos y 30 por ciento por otros medios, según las encuestas cursadas en El Salvador (56.2, 16.3 y 27.4 por ciento respectivamente, según las encuestas cursadas en Estados Unidos). Por tanto, la cantidad de dólares que entra a los fondos bancarios y fiscales es minoritaria, pues la mayor parte se cambia en la calle, en el correo y sus alrededores, en las agencias de encomiendas que se multiplican continuamente. Más aún, muchos de esos dólares ni siquiera entran al país, se depositan en Estados Unidos, pero se pa-

Cuadro 7
Envío de dólares, significado económico, destino de la ayuda

| a) Encuestas en El Salvador | | | | |
|------------------------------|---------------|----------|-----------|----------|
| Categoría | Opciones | General | No despl. | Desplaz. |
| Le envía ese pariente: | 0.0 \$ | 42.7 % | 46.7 % | 34.8 % |
| | prom. mens. | 61.5 \$ | 56.2 \$ | 72.0 \$ |
| Le envían todos parientes: | 0.0 \$ | 32.0 % | 35.3 % | 25.7 % |
| | prom. mens. | 128.0 \$ | 122.8 \$ | 121.2 \$ |
| Envía ese a todos parientes: | 0.0 \$ | 20.2 % | 22.0 % | 16.6 % |
| | prom. mens. | 113.6 \$ | 113.8 \$ | 108.9 \$ |
| % Ingr. fam.: | lo que recibe | 61 % | 56 % | 71 % |
| Lo destinan para: | gasto de casa | 48.3 % | 49.8 % | 48.9 % |
| | varios juntos | 36.8 % | 35.3 % | 36.3 % |

| b) Encuestas en Estados Unidos | | | | |
|--------------------------------|-------------|----------|-----------|-----------|
| Categoría | Opciones | General | Consulado | Organism. |
| Envía a todos parient. etc.: | 0.0 % | 20.8 % | 20.3 % | 21.1 % |
| | prom. mens. | 116.7 \$ | 119.5 \$ | 115.6 \$ |

gan en colonos en El Salvador, o son reexportados inmediatamente por los acaparadores, controladores del mercado negro, y por las agencias intermedias. Frente a los datos, por demás coincidentes y concordantes, de los propios emigrados y de sus familiares, no nos queda más alternativa que la de reconocer honestamente el hecho.

Los datos presentados en el Cuadro 7 son suficientemente esclarecedores de lo que venimos sosteniendo. En primer lugar, hay una marcada diferencia entre lo que envía el pariente en referencia al encuestado, lo que le envían a éste todos sus parientes, y lo que envía el pariente en mención a todos sus familiares y amigos. Este último dato es el comparable con la pregunta realizada en la encuesta de Estados Unidos —cuántos dólares al mes envía a todos sus familiares y amigos—, y en la que hay una coincidencia que no se explicaría más que por la verosimilitud y confiabilidad de los datos aportados. La diferencia en las tres preguntas dobles de la primera muestra estriba en la diversidad de parentesco: si un elevado porcentaje de la primera pregunta no envía nada al encuestado, y el promedio es bajo, es debido a que hay parientes no nucleares, pues esos mismos envían a los más cercanos y dependientes (cfr. Montes, 1987: 118, Cuadro XXIV). También existe una diferenciación entre los envíos según la situación legal del emigrado, con una tasa mayor de no enviar nada y un promedio mensual menor en los legales que en las otras dos categorías (cfr. Montes, 1987: 116, Cuadro XXIII). La ayuda que reciben de sus parientes de Estados Unidos representa un porcentaje muy elevado de todos sus ingresos familiares mensuales; sin embargo, no pueden ahorrar e invertir en cantidades apreciables, ya que lo necesitan para el gasto normal de la casa y para otras necesidades perentorias (educación de los niños, salud, vivienda, etc.).

Posiblemente el aspecto más interesante y polémico de estos datos sea la cantidad total de dólares que envían mensualmente —hay que aclarar que el promedio mensual comprende también a los que dicen no enviar nada. Según los datos proporcionados por los parientes que viven en El Salvador, dicen recibir al mes 113.62 dólares, lo cual representa, sobre la base de un millón de salvadoreños en Estados Unidos, 1.363.44 millones de dólares al año; y según lo que dicen enviar los salvadoreños emigrados a Estados Unidos, 116.665 millones de dólares al mes, o 1.399.98 millones de dólares al año. Esta cifra, en sí misma, no dice todo lo que significa, pero es casi de 4 millones de dólares diarios, para una población de poco más de 5 millones de habitantes, según las estimaciones oficiales. Representa tanto como la ayuda norteamericana total a El Salvador en 1987 (la mayor en su historia), sumada a todas las exportaciones del

país; o también representa cerca del doble del presupuesto nacional para 1987, y la mitad del producto interno bruto del país en 1986. Estos "pobredólares," como los llamó el decano de economía de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, llegan directamente a la base social, en todo el país, como hemos visto, y se convierten inmediatamente en productos de consumo directo, permitiendo la subsistencia de una alta proporción de la población nacional, potenciando el comercio, la construcción de viviendas y otros medios de utilidad económica; lo cual explica algunos fenómenos de la economía del país en estos años y el que las previsiones no se cumplieran, así como el que no suba el precio del dólar en el mercado negro por la oferta ingente. Pero también hace que no puedan ahorrar, por necesitarlo para la vida diaria, aunque se han creado grandes capitales y fuga de divisas —o la no entrada de ellas al país— con el gran tráfico de envío y cambio de dólares. Una vez más, los pobres están enviando divisas y sosteniendo en gran parte la economía del país, mientras otros con mayor capacidad hacen grandes capitales y los expatrian. De todo ello, las arcas nacionales apenas se enteran, pues reciben, contabilizan o les llega una mínima cuota del botón, volviéndose incapaces de conocer el monto de las remesas, que en su mayoría se cambian en la calle, en los alrededores del correo, en las oficinas o por los intermediarios de los acaparadores, o en las agencias, o que ni siquiera llegan a ingresar al país.

6. Futuro de los salvadoreños y de las migraciones a Estados Unidos

Al iniciar la investigación pensamos que el fenómeno de la migración a Estados Unidos guardaba cierta similitud con el de los desplazados, y que el plan de la mayoría era regresar a su país después de un tiempo, una vez pasado el riesgo o una vez hechos algunos ahorros con los cuales emprender algún medio propio de subsistencia. Los datos parecen decir algo muy diferente. El mismo hecho de que continúe la guerra, la crisis socio-política y la crisis económica agudizada por ellas, puede haber incidido en cambios de actitud, al igual que en el caso de los desplazados, para los que en un año decayó el deseo de regresar a su lugar de origen de más del 70 por ciento (Instituto, 1985: 213, Cuadro 59) a 41.85 por ciento (Instituto, 1986: 82, Cuadro X). Por otro lado, a medida que pasa el tiempo se van debilitando los lazos familiares —como se comprueba, entre otros indicadores, por dejar de enviar dinero a sus parientes, o enviar en menor cantidad y más esporádicamente— y se crean nuevas relaciones sociales y laborales —e incluso culturales—, que los mantienen allí. Tampoco sería de desestimar el hecho de que ni ellos hayan podido ahorrar, por la urgencia de ayu-

dar a sobrevivir sus familiares, ni éstos hayan podido tampoco ahorrar o invertir productivamente, creando con ello un círculo vicioso de necesidad de permanecer y continuar ayudando.

El hecho es que, de acuerdo a las respuestas dadas a las encuestas cursadas en El Salvador, únicamente desearía regresar el 23.2 por ciento, mientras que el 53.9 por ciento prefiere legalizar su situación en Estados Unidos y el 47.1 por ciento quiere llevarse a su familia. En las encuestas cursadas en Estados Unidos —con mayor credibilidad que las de sus parientes, pero sesgadas por las res-

puestas en los consulados, ya sea por constituir un grupo diferenciado los encuestados, ya sea por interés de otra índole— sólo el 46.2 por ciento desea regresar, pero el 57.4 por ciento prefiere legalizar su situación, e incluso el 43.5 por ciento dice tener deseo de llevarse a su familia. La minoría que desea regresar —no todos los que dicen así piensan venirse definitivamente, según expresaron en entrevistas y estudio de casos— se dedicaría a negocios, ser empleado, trabajar la tierra o a oficios, invirtiendo los ahorros, si los tienen, en casa y negocio (cfr. Montes, 1987: 125, Cuadro XXV).

Cuadro 8
Deseo de regresar según situación legal, dejó compañero, hijos

| Categoría | Encuestas en El Salvador | | Encuestas en Estados Unidos | | Totales |
|-----------------|--------------------------|----------|-----------------------------|----------|---------|
| | sí desea | no desea | sí desea | no desea | |
| Legal | 12.27 % | 87.73 % | 58.61 % | 41.39 % | 100 % |
| Indocumentados | 32.61 | 67.39 | 44.71 | 55.29 | 100 % |
| en proc. leg. | 24.04 | 75.96 | 60.85 | 39.15 | 100 % |
| Dejó esp-comp. | 33.13 | 66.87 | 51.75 | 48.24 | 100 % |
| No dejó es-com. | 20.88 | 79.12 | 53.45 | 46.55 | 100 % |
| Dejó hijos | 30.49 | 69.51 | 52.49 | 47.51 | 100 % |
| No dejó hijos | 20.47 | 79.52 | 48.34 | 51.66 | 100 % |

El desear o no regresar, en alguna medida, está condicionado por la situación legal que tengan allí, y por el hecho de haber dejado o no en El Salvador consorte e hijos, tal como se puede ver en el cuadro anterior.

También en estas variables las respuestas de los que están en Estados Unidos gozan de más credibilidad que las de sus parientes, que pueden no saber las actitudes de aquéllos, o estar interesados en que no regresen. Sin embargo, como ya indicamos, esos datos pueden estar sesgados por las respuestas dadas en los consulados, y por el hecho de que muchos legales están pensando en venir, pero no a quedarse a vivir, y algunos no lo diferenciaron adecuadamente —aunque estaba bien claro en las encues-

tas. A pesar de todo, sí parece que hay alguna relación entre el deseo de regresar o no, la situación legal y el haber dejado esposo(a) o compañero(a) de vida.

Otro aspecto importante en el fenómeno de la migración es la desarticulación subsiguiente de la familia. Lamentablemente este es un punto que no queda dilucidado en la investigación, dado que no se investigó si los hijos y consortes que tienen en Estados Unidos son los mismos, o diferentes, de los que dejaron en El Salvador. De todos modos, no debe olvidarse lo ya expuesto: la mayoría emigró muy joven, no dejó consorte y aproximadamente la mitad afirma no haber dejado hijos. Sin embargo, aparte de los que han llevado a sus consortes y a

Cuadro 9
Estado civil de los que no dejaron consorte ni hijos

| Estado civil | Enc. en E.S. | Enc. en EE.UU. |
|--------------|--------------|----------------|
| Casado | 43.6 % | 40.9 % |
| Soltero | 48.9 | 48.5 |
| Viudo | 1.0 | 1.1 |
| Acompañado | 5.0 | 3.5 |
| Divorciado | 0.9 | 2.3 |
| No responde | 0.6 | 3.7 |

sus hijos ulteriormente —que en casos como Intipucá y Casitas, y otros entrevistados, parecen ser bastante frecuentes—, no hay duda de que la separación, tal vez en un inicio imaginada como temporal y breve, induce desintegración de los núcleos familiares, lo cual se convierte en otro grave problema social y psicológico.

Los que no dejaron consorte ni hijos, normalmente contraerían responsabilidades familiares en Estados Unidos, pero hay una tasa muy alta de solteros, lo que no implica que no tengan algunas relaciones y obligaciones derivadas de ellas. Sin embargo, la mayoría de los que dejaron consorte o hijos en El Salvador dicen no tenerlos tampoco en

Cuadro 10
Actitudes hacia las futuras migraciones a Estados Unidos

| Categoría | Opción | Aument. | Dismin. | Irá alg. |
|-------------|------------------|---------|---------|----------|
| Area enc. | metrop. | 62.7 % | 37.3 % | 44.0 % |
| | urbana | 32.9 | 67.1 | 37.7 |
| | rural | 35.3 | 64.7 | 26.7 |
| Cat. labor. | patrono | 36.4 | 63.6 | 38.8 |
| | asalar. | 42.4 | 57.6 | 36.8 |
| | cta. prop. | 50.8 | 49.2 | 36.8 |
| | fam. no remuner. | 27.3 | 72.7 | 35.5 |
| Promedios: | | 43.9 | 56.1 | 37.7 |

Estados Unidos, en mayor proporción los varones que las mujeres —que lo pueden ocultar con más dificultades (cfr. Montes, 1987: 134-136). Da la impresión, por tanto, que la desintegración familiar no es tan grande como se podía suponer, pero de todos modos tiene que ser un problema en muchos casos, se conozca y se reconozca, o no, como ya lo es en la tónica general del país debido a la carencia de empleo y recursos de subsistencia y las subsiguientes migraciones e inestabilidades familiares.

En el Cuadro 10 se presentan algunas de las respuestas obtenidas en la encuesta "suplementaria," por las cuales se ve que la tendencia a la migración hacia Estados Unidos no se va a detener fácilmente. Las condiciones económicas, culturales y las posibilidades concretas parecen indicar que en el área metropolitana es donde hay mayor tendencia a emigrar —reforzando lo dicho en cuanto a extracción social, a procedencia "urbana" y a mano de obra más cualificada—, y que los patronos y los familiares no remunerados piensan menos emigrar o que vaya a aumentar el fenómeno —los primeros por tener medios propios, los segundos por carecer de recursos y estar más atados a la familia para tomar una decisión o una alternativa propia e independiente. El hecho de que haya tantos que están pensando o planeando ir —las encuestas se cursaron en buena parte cuando ya se sabía de la nueva ley de migración—, está mostrando una actitud de riesgo o de necesidad desesperada de emigrar. Otras relaciones con departamento y ocupación, o si son desplazados, se pueden ver en la investigación (Montes, 1987: 142).

Para poder prever el futuro de los salvadoreños que ya están en Estados Unidos —y de los aspirantes a emigrar para allá— hay que analizar dos variables muy importantes: la alternativa que tienen en El Salvador y la capacidad de permanecer allí, a pesar de todas las dificultades actuales y previsibles. La alternativa que tienen es de regresar a las zonas conflictivas o de represión —de las cuales procedía una buena parte de los emigrados— o de sumarse a los contingentes de marginados y desplazados en los grandes núcleos poblacionales, enfrentándose a un desempleo creciente, a una carencia angustiante de vivienda y servicios, y privar a sus familias de la magra ayuda con la que ahora subsisten, corriendo además el riesgo de ser tenidos por sospechosos y sufrir las consecuencias. Frente a esta alternativa indeseable —prueba de ello es el hecho de que unos 80.000 buscaron entrar a Canadá al aplicarse la nueva ley, en vez de regresar—, los salvadoreños han desarrollado unas cualidades peculiares de ocultamiento y supervivencia ilegal: muchos de ellos han vivido y salido clandestinamente del país, han entrado y atravesado Guatemala en tal calidad, lo mismo que México; muchos de ellos han intentado repetidamente entrar ilegalmente a Estados Unidos y, una vez logrado, han permanecido allí ilegalmente y se las han arreglado para permanecer así y trabajar. En fin, se han graduado en la escuela de la clandestinidad y de la supervivencia ilegal, creando actitudes y mecanismos de ocultamiento, autodefensa y solidaridad, que los capacita para sobrevivir en el medio. Lo más probable es que hagan todos los esfuerzos posibles por permanecer allí, afrontando las

nuevas dificultades y el agravamiento de sus condiciones de vida y trabajo, dado que la alternativa del retorno es aún peor —y la prueba está en que éste ha disminuido desde la aprobación de la ley, según datos de Migración y de otras entidades relacionadas con el problema.

Por otro lado, Estados Unidos necesita y/o se beneficia de esta mano de obra, a la cual superexplota por ser ilegal, pagándole en muchos casos menos de lo debido y de lo exigido por otras etnias, abaratando así los costos de productos y servicios, e incluso subvencionando las prestaciones sociales —que pagan los ilegales con sus impuestos, pero a las cuales no tienen derecho ni acceso—, y asignándole trabajos que no quieren realizar otros grupos sociales y/o étnicos —y mucho menos por esos salarios. Lo que se prevé, en consecuencia, es una aún mayor superexplotación de esa mano de obra que necesita trabajar de cualquier modo para subsistir y enviar ayuda a sus familiares.

Conclusión

La guerra civil desatada en El Salvador ha producido y sigue produciendo múltiples y profundos cambios en la sociedad. El despoblamiento de grandes zonas del país ha acelerado, en primer lugar, el proceso de descampesinización de muchas unidades familiares de subsistencia campesina complementada con trabajos estacionales, y ha disminuido la presión sobre la tierra en esas zonas, al tiempo que ha incrementado la marginalidad en áreas urbanas. En segundo lugar, ha generado una corriente migratoria hacia el interior y el exterior del país, afectando a más de un tercio de la población oficial estimada, mas sin ofrecer alternativas satisfactorias y estimulantes a dicha población. La desintegración familiar que se ha derivado de la guerra, de la represión, de las muertes antes, durante y después del desplazamiento, se profundiza aún más con la migración hacia el exterior, la ruptura concurrente del grupo familiar y la no reintegración del mismo en muchos casos, deteriorando aún más la ya débil estructura familiar. La migración al exterior, especialmente a Estados Unidos, está drenando los recursos humanos y la mejor y más cualificada fuerza de trabajo, en detrimento de la capacidad actual y futura del país; y al mismo tiempo está generando en gran parte de sus familiares una depauperación de la mano de obra, de la vitalidad necesaria para invertir y producir, y estimulando una actitud de pasividad y dependencia de la ayuda que esperan de sus familiares emigrados. Si a lo anterior le agregamos actitudes de indolencia y dependencia de la ayuda, percibidas en algunos sectores de desplazados, se puede temer que hacia el futuro cambien las tradicionales actitudes salvadoreñas de laboriosidad y empuje creativo, por la descapitalización humana

progresiva y por la creciente y continua dependencia que genere indolencia en el resto de la población, incrementando, a lo más, el sector informal de consumo y de servicios.

Mientras no se solucione satisfactoriamente el problema fundamental actual, la guerra, cualquier alternativa real y eficiente parece inviable. Sin embargo, la misma guerra está ofreciendo un aspecto artificial y ficticio de la realidad económica y social. El día que se termine la guerra, cese la ingente ayuda del gobierno de Estados Unidos —militar y económica—, concluya la asistencia para desplazados y otros afectados por la crisis, y se fuerce a regresar a muchos de los emigrados a Norteamérica por no darse ya justificación para permanecer allí ilegalmente, se verá la profundidad de la crisis en todos sus aspectos: el deterioro creciente del aparato productivo, la irreversibilidad predominante del fenómeno de urbanización y descampesinización, la carencia de capital y recursos para la reactivación económica, la desarticulación y desintegración de gran parte de las familias, la dificultad de reconciliación tras años de guerra y polarización ideológico-política, el alza de precios y la inflación galopante por el crecimiento de la demanda en el mercado, la descapitalización humana de estos años y la indolencia generada por la dependencia de ayudas externas. El trabajo por la reconstrucción de la sociedad y del país se vislumbra mucho más arduo que la simple reconstrucción de la infraestructura física deteriorada o destruida. Muchos de los cambios sociales operados en el período, a su vez, serán ya irreversibles y harán falta ingentes esfuerzos y recursos de investigación y creatividad para ayudar a conformar la nueva sociedad salvadoreña.

Bibliografía utilizada

- Instituto de Investigaciones, *El Salvador 1985. Desplazados y Refugiados*. San Salvador, UCA, junio de 1985.
- Instituto de Investigaciones e Instituto de Derechos Humanos. *El Salvador 1986. En busca de soluciones para los desplazados*, San Salvador, UCA, septiembre de 1986.
- MAG-OSPA-PERA, *Cuarta evaluación del proceso de la reforma agraria*, San Salvador, Ministerio de Agricultura y Ganadería, octubre de 1984 (mimeo).
- Montes, Segundo, *Estudio sobre estratificación social en El Salvador*. San Salvador, UCA, 1979.
- Montes, Segundo, "En torno a la estructura social salvadoreña," *ECA* (Estudios Centroamericanos), 1981, 398, 1123-1130.
- Montes, Segundo, *El Salvador 1987. Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*, San Salvador; Instituto de Investigaciones e Instituto de Derechos Humanos, agosto de 1987.
- Montes, Segundo, "Los límites y posibilidades que enfrenta la participación política en el campo salvadoreño," *ECA*, 1987a, 463-464, 305-321.